

*Jaque mate en dos jugadas*¹

W. I. EISEN

W. I. Eisen (1919—) es el seudónimo del escritor argentino Isaac Aisemberg. Sus cuentos tratan de temas contemporáneos y están por lo general narrados en un estilo claro y directo.

En *Jaque mate en dos jugadas*, Eisen crea una historia de suspenso en la que el asesino, que cree haber cometido el crimen perfecto, espera burlar los esfuerzos de la policía.

Yo lo envenené. En dos horas quedaría liberado. Dejé a mi tío Néstor a las veintidós.² Lo hice con alegría. Me ardían las mejillas. Me quemaban los labios. Luego me calmé y eché a caminar tranquilamente por la avenida en dirección al puerto.

5 Me sentía contento. Liberado. Hasta Guillermo saldría socio beneficiario³ en el asunto. ¡Pobre Guillermo! ¡Tan tímido, tan inocente! Era evidente que yo debía pensar y obrar por ambos. Siempre sucedió así. Desde el día en que nuestro tío nos llevó a su casa. Nos encontramos perdidos en el palacio. Era un lugar seco, sin amor. Únicamente el sonido metálico de las monedas.

10 —Tenéis que acostumbraros al ahorro, a no malgastar. ¡Al fin y al cabo, algún día será vuestro! —decía. Y nos acostumbramos a esperar.

Pero ese famoso y deseado día no llegaba, a pesar de que mi tío sufría del corazón. Y si de pequeños⁴ nos tiranizó, cuando crecimos se hizo cada vez más intolerable.

Guillermo se enamoró un buen día. A nuestro tío no le gustó la muchacha. No era lo que ambicionaba para su sobrino.

20 —Le falta cuna⁵, le falta roce⁶... , puaf! Es una ordinaria... —sentenció.

Inútil fue que Guillermo se dedicara a encontrarle méritos. El viejo era testarudo y arbitrario.

30 Connigo tenía otra clase de problemas. Era un carácter contra otro. Se empenó en doctorarme⁷ en bioquímica. ¿Resultado?

25 Un perito en póquer y en carreras de caballos. Mi tío para esos

¹*Jaque mate en dos jugadas* Checkmate in two moves ²a las veintidós at 10 P.M. ³socio beneficiario partner in the profits ⁴de pequeños when we were kids (*children*) ⁵Le falta cuna She lacks lineage ⁶roce class ⁷Se... doctorarme He insisted that I get a doctorate

vicios no me daba ni un centavo. Tenía que emplear todo mi ingenio para quitarle un peso.

Uno de los recursos era aguantarle sus interminables partidas de ajedrez; entonces yo cedía con aire de hombre magnánimo, pero él, en cambio, cuando estaba en posición favorable alargaba el final, anotando las jugadas con displicencia,⁸ sabiendo de mi prisa por salir para el club. Gozaba con mi infortunio saboreando su coñac.⁹

Un día me dijo con tono condescendiente:

10 —Observo que te aplicas en el ajedrez. Eso me demuestra dos cosas: que eres inteligente y un perfecto holgazán. Sin embargo, tu dedicación tendrá su premio. Soy justo. Pero eso sí, a falta de diplomas, de hoy en adelante tendré de ti bonitas anotaciones de las partidas.¹⁰ Sí, muchacho, vamos a guardar cada uno los apuntes de los juegos en libretas para compararlas. ¿Qué te parece?

Aquello podría resultar un par de cientos de pesos, y acepté. Desde entonces, todas las noches, la estadística. Estaba tan arrai- gada la manía en él, que en mi ausencia comentaba las partidas con Julio, el mayordomo.

Ahora todo había concluido. Cuando uno se encuentra en un callejón sin salida, el cerebro trabaja, busca, rebusca. Y encuentra. Siempre hay salida para todo. No siempre es buena. Pero es salida.

25 Llegaba a la Costanera.¹¹ Era una noche húmeda. En el cielo nublado, alguna chispa eléctrica. El calorcillo mojaba las manos, reseca la boca.

En la esquina, un policía me hizo saltar el corazón.¹²

El veneno, ¿cómo se llamaba? Aconitina. Varias gotitas en el coñac mientras conversábamos. Mi tío esa noche estaba encantador. Me perdonó la partida.¹³

—Haré un solitario¹⁴ —dijo—. Despaché a los sirvientes...

⁸anotando... displicencia jotting down the moves with indifference

⁹Gozaba... coñac. He enjoyed my misfortune while savoring his cognac.

¹⁰Pero... partidas. But keep in mind that since you will never get a degree, from now on you will keep for me a very nice record of the games.

¹¹Costanera avenue in Buenos Aires, Argentina ¹²me... corazón made my heart skip a beat

¹³Me... partida. He excused me from the game. ¹⁴Haré un solitario I will play by myself

—*Tal vez las cosas se arreglen de otra manera...* —insinué bro-meando—. ¡Quién te dice...!

—¡Bah!... —sus labios se curvaron con una mueca amarga!²¹— No hay escapatoria. Pero yo hablaré con el viejo ti-

5 rano. ¿Dónde está ahora?
Me asusté. Si el veneno resultaba rápido... Al notar los prime-

ros síntomas podría ser auxiliado y...
—Está en la biblioteca —exclamé—, pero déjalo en paz. Acaba de jugar la partida de ajedrez, y despachó a la servidumbre. ¡El lobo quiere estar solo en la madriguera!²² Consuélate en un cine o en un bar.

Se encogió de hombros.

—El lobo en la madriguera... —repetió. Pensó unos segundos y agregó, aliviado—: Lo veré en otro momento. Después de todo...

—Después de todo, no te animarías,²³ ¿verdad? —gruñí salvajemente.

Me clavó la mirada.²⁴ Sus ojos brillaron con una chispa siniestra, pero fue un relámpago.

20 Miré el reloj; las once y diez de la noche.

Ya comenzaría a producir efecto. Primero un leve malestar, nada más. Después un dolorcillo agudo, pero nunca demasiado alarmante. Mi tío refunfuñaba una maldición para la cocinera. El pescado indigesto. ¡Qué poca cosa es todo!²⁵ Debía de estar leyendo los diarios de la noche, los últimos. Y después, el libro, como gran epílogo. Sentía frío.

Las baldosas se estiraban en rombos.²⁶ El río era una mancha sucia cerca del paredón. A lo lejos luces verdes, rojas, blancas. Los automóviles se deslizaban chapoteando en el asfalto.

30 Decidí regresar, por temor a llamar la atención. Nuevamente por la avenida hacia Leandro N. Alem.²⁷ Por allí a Plaza de Mayo.²⁸ El reloj me volvió a la realidad. Las once y treinta y seis.

²¹ *mueca amarga* bitter grimace ²² *¡El lobo... madriguera!* The wolf wants to be left alone in its den! ²³ *no te animarías* you would not have the nerve

²⁴ *Me... mirada.* He fixed his gaze on me. ²⁵ *¡Qué... todo!* How easy it all is! ²⁶ *Las baldosas... rombos.* The tiles (of the streets) stretched out in the shape of diamonds. ²⁷ *Leandro N. Alem* a street in downtown Buenos Aires ²⁸ *Plaza de Mayo* main square of Buenos Aires

¡Hum! Quiero estar tranquilo. Después leeré un buen libro, Algo que los jóvenes no entienden... Puedés irte.

—Gracias, tío. Hoy realmente es... sábado.

—Comprendo.

5 ¡Demonios! El hombre comprendía. La clarividencia del condenado.

El veneno producía un efecto lento, a la hora, o más, según el sujeto. Hasta seis u ocho horas. Justamente durante el sueño. El resultado: la apariencia de un pacífico ataque cardíaco, sin huellas comprometedoras.¹⁵ Lo que yo necesitaba. ¿Y quién sospecharía? El doctor Vega no tendría inconveniente en suscribir el certificado de defunción.¹⁶ ¿Y si me descubrirían? ¡Imposible!

10 Pero ¿y Guillermo? Sí. Guillermo era un problema. Lo hallé en el *hall* después de preparar la «encomienda» para el infierno.¹⁷

15 Descendía la escalera, preocupado.

—¿Qué te pasa? —le pregunté jovial, y le hubiera agregado de buena gana: «¡Si supieras, hombre!»

—¡Estoy harto! —me replicó.

—¡Vamos! —Le palmoteé¹⁸ la espalda—. Siempre estás dispuesto a la tragedia...

—Es que el viejo me enloquece. Últimamente, desde que volví a la Facultad y le llevas la corriente en el ajedrez, se la toma conmigo.¹⁹ Y Matilde...

—¿Qué sucede con Matilde?

—Matilde me lanzó un ultimátum: o ella, o tío.

—Opta por ella. Es fácil elegir. Es lo que yo haría...

—¿Y lo otro?

Me miró desesperado. Con brillo demoníaco en las pupilas; pero el pobre tonto jamás buscaría el medio de resolver su problema.

30 —Yo lo haría —siguió entre dientes—; pero, ¿con qué vivríamos? Ya sabes cómo es el viejo... Duro, implacable. ¡Me cortaría los viveres!²⁰

¹⁵ *sin... comprometedoras* without incriminating traces ¹⁶ *no tendría...*

defunción would have no objection to signing the death certificate

¹⁷ *después... infierno* after preparing the "parcel" (i.e., the uncle) to be sent to hell ¹⁸ *palmotear* to pat ¹⁹ *se... conmigo* he has been picking on me

²⁰ *cortarle los viveres a alguien* to cut off someone's subsistence

Si el veneno era eficaz, ya estaría todo listo. Ya sería dueño de millones. Ya sería libre... Ya sería... , *ya sería asesino*.

Por primera vez pensó en la palabra misma. Yo ¡asesino! Las rodillas me flaquearon.²⁹ Un rubor me azotó el cuello, me subió a las mejillas, me quemó las orejas, martilló mis sienes.³⁰ Las manos transpiraban.³¹ El frasquito de aconitina en el bolsillo llegó a pesarme una tonelada. Busqué en los bolsillos rabiosamente hasta dar con él.³² Era un insignificante cuentagotas³³ y contenía la muerte; lo arrojé lejos.

10 Avenida de Mayo. Choqué con varios transeúntes.³⁴ Pensarían en un borracho. Pero en lugar de alcohol, sangre.

Yo, asesino. Esto sería un secreto entre mi tío Néstor y mi conciencia. Recordé la descripción del efecto del veneno: «en la lengua, sensación de hormigueo³⁵ y embotamiento,³⁶ que se inicia en el punto de contacto para extenderse a toda la lengua, a la cara y a todo el cuerpo».

Entré en un bar. Un tocadiscos atronaba³⁷ con un viejo *ragtime*. «En el esfago y en el estómago, sensación de ardor intenso». Millones. Billetes de mil, de quinientos, de cien. Póquer. Carreras. 20 Viajes... «sensación de angustia, de muerte próxima, enfriamiento profundo generalizado, trastornos sensoriales, debilidad muscular, contracciones, impotencia de los músculos».

Habría quedado solo. En el palacio. Con sus escaleras de mármol. Frente al tablero de ajedrez. Allí el rey, y la dama, y la torre negra. Jaque mate.

El mozo se aproximó. Debió sorprender mi mueca amarga, mis músculos en tensión, listos para saltar.

—¿Señor?

—Un coñac...

30 —Un coñac... —repetió el mozo—. Bien, señor —y se alejó. El tic-tac del reloj cubría todos los rumores. Hasta los de mi corazón. La una. Bebí el coñac de un trago.

«Como fenómeno circulatorio, hay alteración del pulso e hipertensión que se derivan de la acción sobre el órgano central,

²⁹ flaquear to weaken ³⁰ martilló mis sienes hammered my temples

³¹ transpirar to perspire ³² hasta... él until I found it ³³ cuentagotas

dropper ³⁴ Choqué... transeúntes. I bumped against several

pedestrians. ³⁵ hormigueo pins and needles ³⁶ embotamiento dullness

³⁷ atronar to boom

llegando, en su estado más avanzado, al síncope cardíaco... » Eso es. El síncope cardíaco. La válvula de escape.

A las dos y treinta de la mañana regresé a casa. Al principio no lo advertí. Hasta que me cerró el paso. Era un agente de policía. Me asusté.

—¿El señor Claudio Álvarez?

—Sí, señor... —respondí humildemente.

—Pase usted... —me dijo.

—¿Qué hace usted aquí? —me animé a murmurar.

—Dentro tendrá la explicación —fue la respuesta.

10 En el *hall*, cerca de la escalera, varios individuos de uniforme se habían adueñado del palacio. ¿Guillermo? Guillermo no estaba presente.

Julio, el mayordomo, amarillo, espectral trató de hablarme. Uno de los uniformados, el jefe del grupo por lo visto, le selló los labios con un gesto. Avanzó hacia mí, y me inspeccionó como a un cobayo.³⁸

—Usted es el mayor de los sobrinos, ¿verdad?

—Sí, señor... —murmuré.

20 —Lamento decirselo, señor. Su tío ha muerto... asesinado —anunció mi interlocutor. La voz era calma, grave—. Y soy el inspector Villegas, y estoy a cargo de la investigación. ¿Quiere acompañarme a la otra sala?

—Dios mío —articulé anonadado—. ¡Es inconcebible!

25 Las palabras sonaron a huecas, a hipócritas. (*¿Ese dichoso veneno*³⁹ *dejaba huellas! ¿Pero cómo... cómo?*)

—¿Puedo... puedo verlo? —pregunté.

—Por el momento, no. Además, quiero que me conteste algunas preguntas.

30 —Como usted diga... —accedí azorado.⁴⁰

Lo seguí a la biblioteca vecina. El inspector Villegas me indicó un sillón y se sentó en otro. Encendió un cigarrillo y con evidente grosería no me ofreció ninguno.

—Usted es el sobrino... Claudio. —Pareció que repetía una lección aprendida de memoria.

—Sí, señor.

—Pues bien: explíquenos qué hizo esta noche.

³⁸ cobayo guinea pig ³⁹ Ese dichoso veneno That blasted poison ⁴⁰ accedí

azorado I consented, terrified

Yo también repetí una letanía.

—Cenamos los tres, juntos como siempre. Guillermo se retiró a su habitación. Quedamos mi tío y yo charlando un rato; pasamos a la biblioteca. Después jugamos nuestra habitual partida de ajedrez; me despedí de mi tío y salí. En el vestíbulo me encontré con Guillermo que descendía por las escaleras rumbo a la calle. Cambiamos unas palabras y me fui.

—Y ahora regresa...

—Sí...

10 —¿Y los criados?

—Mi tío deseaba quedarse solo. Los despachó después de cenar. A veces tenía estas y otras manías.

—Lo que usted dice concuerda en gran parte con la declaración del mayordomo. Cuando éste regresó, hizo un recorrido por 15 el edificio. Notó la puerta de la biblioteca entornada y luz adentro. Entró. Allí halló a su tío frente a un tablero de ajedrez, muerto. La partida interrumpida... De manera que jugaron la partida, ¿eh?

Algo dentro de mí comenzó a saltar violentamente. Una sensación de zozobra, de angustia, me recorría con la velocidad de un pebete.⁴¹ En cualquier momento estallaría la pólvora. ¡*Los con-*
*sabidos solitarios de mi tío!*⁴²

—Sí, señor... —admití.

25 No podía desdecirme. Eso también se lo había dicho a Guillermo. Y probablemente Guillermo al inspector Villegas. Porque mi hermano debía de estar en alguna parte. El sistema de la policía: aislarnos, dejarnos solos, inertes, indefensos, para pillarnos.

—Tengo entendido⁴³ que ustedes llevaban un registro de las jugadas. Para establecer los detalles en su orden, ¿quiere mostrarme su libreta de apuntes, señor Álvarez?

30 Me hundía en el cieno.⁴⁴

—¿Apuntes?

—Sí, hombre —el policía era implacable—, deseo verla, como es de imaginar. Debo verificarlo todo, amigo; lo dicho y lo hecho

35 por usted. *Si jugaron como siempre...*

Comencé a tartamudear.

⁴¹pebete fuse (of a firecracker) ⁴²¡Los... tío! The well-known games my uncle played alone! ⁴³Tengo entendido I understand ⁴⁴cieno mud

—Es que... —Y después, de un tirón: —¡Claro que jugamos como siempre!

Las lágrimas comenzaron a quemarme los ojos. Miedo. Un miedo espantoso. Como debió sentirlo tío Néstor cuando aquella 5 «sensación de angustia... de muerte próxima...», enfriamiento profundo, generalizado...» Algo me taladraba⁴⁵ el cráneo. Me empujaban. El silencio era absoluto, pétreo. Los otros también estaban callados. Dos ojos, seis ojos, ocho ojos, mil ojos. ¡Oh, qué angustia!

10 Me tenían... me tenían... Jugaban con mi desesperación... Se divertían con mi culpa...

De pronto, el inspector gruñó:

—¿Y?

Una sola letra ¡pero tanto!

15 —¿Y? —repetió—. Usted fue el último que lo vio con vida. Y, además, muerto. El señor Álvarez no hizo anotación alguna esta vez, señor mío.

No sé por qué me puse de pie. Tenso. Elevé mis brazos, los estiré. Me estrujé las manos, clavándome las uñas, y al final chillé con voz que no era la mía:

20 —¡Basta! Si lo saben, ¿para qué lo preguntan? ¡Yo lo maté! ¡Yo lo maté! ¿Y qué hay? ¡Lo odiaba con toda mi alma! ¡Estraba cansado de su despotismo! ¡Lo maté! ¡Lo maté!

El inspector no lo tomó tan a la tremenda.⁴⁶

25 —¡Cielos! —dijo—. Se produjo más pronto de lo que yo esperaba. Ya que se te soltó la lengua, ¿dónde está el revólver?

El inspector Villegas no se inmutó. Insistió imperturbable.

—¡Vamos, no se haga el tonto ahora! ¡El revólver! ¿O ha olvidado que lo liquidó de un tiro? ¡Un tiro en la mitad de la frente, compañero! ¡Qué puntería!⁴⁷

⁴⁵taladrar to drill ⁴⁶no... tremenda did not seem too surprised ⁴⁷¡Qué puntería! What aim!